

Supersticiones recogidas en Naval (Huesca).

Vicente Fuster Santaliestra

En este trabajo presentamos varias supersticiones de esta villa prepirenaica, algunas de las cuales mantienen su vigencia incluso en nuestros días. El hecho de haber sido atestiguadas en esta localidad no implica una exclusividad de la misma respecto al origen y aplicación de las "historias", como se hará notar en cada caso.

Tras unas breves notas sobre el pueblo, analizaremos la superstición de la Nochebuena, que ilustraremos con ejemplos de sucesos o dichos respecto a la misma (cinco relatos). Será la superstición central de la comunicación. Además, trataremos más someramente otras como la petición de Fortuna al Diabolo, el "respeto" que imponen los cementerios, y otras -de origen foráneo las más- también presentes en la población y que tan sólo citaremos aquí.

1. LA LOCALIDAD

La villa de Naval, situada en el alto Somontano Barbastrense, jugó un importante papel en siglos pasados¹, especialmente en la Edad Media. Óptimamente situada -a caballo del llano y la montaña- pudo desempeñar tareas socioeconómicas y políticas destacadas. Caso especial es el de la Arriería² que permitió el trasiego de gentes y mercancías, y que importa aquí por ser modo de transmisión y comunicación de tradiciones orales, literaturas populares y -por tanto- de supersticiones, que podemos recoger en Naval siendo su origen inmediato muy lejano en la geografía.

Y tan lejanas en el tiempo como su origen son las dos actividades con las que siempre se ha identificado a esta población oscense. De una parte, la producción cerámica³, sobre todo ollería, que ha persistido a través de los siglos y ha constituido, junto con la sal,

los productos fundamentales de "exportación" de esa arriería navale sa. En la actualidad dos alfareros continúan en activo (hubo más de 30 alfares) y también se mantiene la producción de sal. Las Salinas son algo indefectiblemente ligado a Naval, desde sus orígenes; la historia de aquéllas es la historia del pueblo⁴.

No es el momento de tratar de estos aspectos ahora, por lo que remitimos al lector interesado a la bibliografía citada, cuyos trabajos más recientes recopilan lo escrito.

Hecho este breve enmarque, pasamos a tratar de la superstición en Naval.

2. GENERALIDADES

Ya hemos apuntado la idea de la no exclusividad de las historias que se cuentan ni en su origen ni en su acogida popular. El fenómeno arrieril no es sino uno sólo de entre los diversos factores que hacen que estos relatos y tradiciones arraiguen en un pueblo concreto. Limitaremos nuestro trabajo a la recogida y exposición de las supersticiones que pueden apreciarse en el presente o en un pasado nada lejano. No entraremos por tanto, como Maxime Chevalier⁵, en el Siglo de Oro siguiendo la pista al cuento tradicional español al estudiar los chascarrillos aragoneses.

Hemos creído de mayor interés el ilustrar la superstición con historias ficticias o reales, cuentos o "dichos", mejor que entrar en detalles rituales o variantes múltiples, que hacen perdernos en datos circunstanciales sin llegar a la faceta humana del hecho: el cómo sienten el impacto de cada superstición los hombres del pueblo.

En algunos casos, la narración que acompaña a las supersticiones es de un carácter marcadamente irónico. Indirectamente -en sentido de negación- se hace referencia a la superstición, ridiculizando a los que caen víctimas de ella en el relato. Son tan valiosos o más que los que la tratan directamente.

Como es sabido en Naval se conservan importantes restos de Fabla Aragonesa⁶, pero hemos preferido desarrollar las narraciones en castellano antes que reproducirlas en un semi-aragonés muy contaminado. Dejamos -por tanto- la restitución original para otra mejor ocasión.

Pasamos a continuación a profundizar en la superstición de la Nochebuena que llega hasta nuestros días.

A) La superstición de Nochebuena

Amén de toda la simbología de carácter cristiano de esta fiesta

y sin poder establecer claramente diferenciaciones, presenta esta noche unos caracteres especiales en Naval.

Durante esa noche -de tanta significación familiar- se teme la acción de Brujas y Demonios de tal modo que són múltiples los "remedios" que intentan oponer para no caer víctimas de sus acciones. Nochebuena es la noche de las brujas. Un dicho que nadie olvida es muy elocuente al respecto:

"De las doce a la una anda la Mala Fortuna,
y de la una a las dos anda el Alma de Dios".

Esa noche se procura no dejar desatendido a nadie, sobre todo a los niños, con quienes al parecer la historia se ha cebado durante la misma. No es raro colgar del cuello de éstos una medalla de plata con la convicción de que los salvaguardará.

Al parecer, suelen "atacar" las brujas a los indefensos niños, animales y personas solitarias cargadas de temor. Recordemos que en esa noche tiene lugar la tradicional misa de Gallo, que propicia mucho el que queden gentes solas o niños pequeños en la casa con el consiguiente peligro.

Es frecuente -hasta hoy mismo- el colocar unas bolsitas o saquitos de sal en el collar o cabezana de las caballerías para su protección. Son muchas las historias que narran muertes de mulos en esta noche y ese es el mejor modo de evitar que suceda.

También es muy frecuente prolongar la celebración de la cena de Nochebuena, al calor del fuego del hogar, hasta bien entrada la madrugada, contando sucesos relacionados con todo esto que -lejos de calmar al personal- avivaba en ellos el temor a la veracidad de todas estas supersticiones.

Veamos las "historias" referidas a la Nochebuena:

1ª. Esta historia es de difícil atribución; cada pueblo la incluye en su repertorio propio e incluso busca personaje y lugares verosímiles para que encaje más directamente. Naval no fue, desde luego, una excepción a esto.

En una casa todos los años para esa noche moría una caballería -siempre la mejor- sin razón médica ni material evidente. Decidieron que aquel año un criado se quedaría a pasar la noche despierto en la cuadra y así tal vez podría averiguar el misterio. Así lo hicieron y el criado señalado se colocó en lugar estratégico y vigiló. A las doce en punto vió como un gato se plantó encima de la mejor caballería -una mula preciosa- y le decía:

-"mucho te quiero, pero tienes que morir..."

Al verle y oírlo, el criado se abalanzó sobre el gato y con un garrote dióle un golpe cuasi-mortal, rómpiéndole una pata, pese a lo cual el gato consiguió escabullirse de la cuadra. Pasó la noche sin más incidentes, pero al día siguiente la abuela de la casa no se levantaba. ¿Qué le pasa a la abuela? se preguntaban todos. Al igual que los demás de la casa que fueron pasando a visitarla le llegó el turno al criado mencionado que al preguntarle por su estado de salud tuvo esta respuesta: Ya lo sabes bien tú, lo que me hiciste anoche...

Con lo que la historia termina con la poco tranquilizadora posibilidad de que las brujas sean las abuelas de las casas o al menos algunas de ellas. Casos como éste son los que obligarían a intentar poner freno a las brujas con las bolsitas de sal ya señaladas.

2ª. Esta segunda historia es verídica -o como tal se me ha contado- y yo así lo creo. Ocurrió en la casa de Casolas de Naval⁷. Se reunieron las familias de dicha casa para celebrar la Nochebuena y cenar juntos. Al acabar marcharon los hombres a la cantina, quedando las mujeres solas. Y un gato negro -otra vez el gato- que no quería salir de debajo de la cadiera (banco de la cocina), lo intentaron de todas las maneras y seguía sin salir. Llamaron a los hombres de la cantina, subieron e hicieron lo imposible hasta que al fin, después de muchos garrotazos, lo tiraron clavado en una horca por el balcón dándolo por muerto, claro está. A la mañana siguiente corrieron a mirar si permanecía donde lo echaron, pero había desaparecido.

Claro que esta historia presenta para el laico muchas posibilidades de explicación que no las que se le dan.

3ª. También tildado de verídico, este relato "debió ocurrir" en El Grado, a unos 11 kms. de Naval⁸. Por un 24 de Diciembre un mozo bajó a Barbastro y compró una escopeta, y para que no se la viera la Guardia Civil, la escondió antes de llegar al pueblo. Por la noche en el Café, dicho mozo se lo contó a otro y le pidió compañía para ir a buscarla. Así lo hicieron y mientras la admiraban y elogiaban se apercibieron de una cabra que andaba por el borde de un precipicio en una era.

¿La matamos y nos la partimos a medias? -preguntó el dueño de la escopeta. -Sí, sí -respondió el otro.

Le pegaron un tiro y cayó por el precipicio a unas fajas de terreno sembradas. Yendo a buscarla, por una pared muy alta miraron y

vieron a la cabra que los miraba permaneciendo de pie como si tal cosa. Ellos, que habían visto el tiro certero y ahora a la cabra mirándolos fijamente, huyeron despavoridamente pensando que era una Bruja (por algo era Nochebuena).

Uno de ellos llegó pronto a casa porque vivía a la entrada del pueblo y se encerró a cal y canto; el otro, continuó corriendo hasta el centro del pueblo, donde vivía. Al llegar a un cruce de calles le apareció de nuevo la cabra enfrente, detenida y con la misma mirada. Como pudo huyó con la cabra corriendo detrás por un lado, y dando saltos como un loco llegó hasta su casa con el tiempo justo para oponer la puerta a los cuernos de la cabra. La historia se detiene aquí aunque se supone que los latidos del citado mozo continúan.

4ª. Enmarcada en Naval, hace unos 25 años, este suceso tiene ese carácter negativo-indirecto que ya hemos apuntado más arriba. Ironiza al personaje pero da testimonio de la superstición.

Estaba prácticamente todo el pueblo en la tradicional misa de Gallo, mientras un padre cuidaba en casa de su hija de unos 7 u 8 años que dormía en la cocina. Pensó en ir a por el vino a la bodega pero -temeroso por las historias que conocía y pensando en las brujas- optó por no hacerlo. Tras mucho darle vueltas al asunto, decidió ir a por vino a la bodega, dejando sola a la niña; cuando volvió se encontró con que la chica ya no estaba tumbada en la cadera, como antes. Púsose a buscarla como un loco por toda la casa, entrando en todas las estancias -candil en una mano y cuchillo en la otra-; tras pasar una puerta, en la pared había una cesta de "gabias" (jaulas-reclamo para cazar tordas) y al entrar saltó una rata de entre las gabias yéndole a parar a las costillas. Al revolverse, totalmente nervioso, se le apagó el candil. Lleno de miedo bajó al piso de abajo, salió al balcón, alborotó a todo el vecindario gritando, hasta que una vecina al ser preguntada acerca de la chica dijo simplemente la verdad; que se había ido tranquilamente a misa de Gallo al despertarse y ver que estaba sola.

Sirva este relato para que no olvidemos que en la superstición es tanto o más importante la mentalidad del paciente, la receptividad del personaje que la padece, que las propias acciones de ella derivadas. En todo caso es un fiel reflejo del arraigo de esta superstición en la población.

5ª. Este último relato también supuestamente verídico, se sitúa de nuevo en Naval y al parecer sucedió en la casa "Banastón". Fue to

da la familia a la consabida misa de Gallo quedando en casa tan sólo un crío durmiendo en la cuna. Al volver de la iglesia se encontraron con el niño llorando al lado de la puerta, por dentro junto a la gatera. La gatera es un orificio para que puedan entrar y salir los gatos, insuficiente -por tanto- para poder pasar por allí al niño por lo que quedó allí tirado en el patio. Al parecer las brujas (que sí podían pasar convirtiéndose en gatos) no habían podido llevarse al crío.

Aquí terminamos en lo que respecta a la superstición de Noche buena; dejando para otros -especialistas o no- el desvelar incógnitas sobre el origen y desarrollo de la misma.

B) Los cementerios y su inviolabilidad

Trataremos a continuación sobre la superstición existente respecto a los cementerios, al "respeto" que imponen éstos y sus muertos y el castigo que deben padecer los que osen violar sus dominios. Pese a que los sabios han propuesto el temor antes de los vivos que de los muertos, las gentes del pueblo -aquí y en todas partes- han continuado temiendo a los muertos y a su sacrosanto lugar de reposo.

A veces, es difícil discernir entre la devoción y el cariño por las personas o familiares fallecidos cuyos restos descansan en el cementerio y el "respeto" (por pavor) a los muertos en general y en los cementerios más en particular.

El caso de Naval⁹ es más temeroso por estar a 1 km. del pueblo (tras su traslado desde su antiguo emplazamiento) y se presta más a episodios de este tipo dada su situación lejana y solitaria.

Vamos a ver para esta superstición un relato que la ilustra, si bien existen dos variantes o versiones -que recogemos- para el mismo caso.

Como casi todas estas narraciones ésta también se atribuye a unos boyeros de Naval, pero el hecho de que haya dos versiones y de que en el pueblo incluso hay quien la sitúa en "la montaña" nos lleva a pensar en su origen foráneo. Téngase en cuenta que no es Naval tierra de bueyes.

Había en el lugar dos boyeros que rivalizaban entre sí por tener los bueyes más gordos y lucidos. Como la hierba del cementerio del pueblo estaba muy crecida, uno de ellos decidió que sus bestias pastaran allí. Al ser hierba de calidad la envidia se apoderó del segundo boyero y pensó en tramar algo. Pastar en el cementerio era delictivo lógicamente y debía hacerse de noche; así que decidió es

conderse en un nicho vacío a la espera del primer boyero. Este llegó, puso sus bueyes a pastar y para aprovechar el tiempo se puso a segar hierba con una falz (hoz). De pronto oyó estas palabras como si llegaran de ultratumba:

*Algún día me ví segando hierba
y hoy me veo pudriendo tierra*.

Le faltaron pies para huir ante semejante alocución. Tanto corría que el asustador lo llamó para que se detuviera, pero aquel aún corría más al creerse solicitado por algún muerto. De pronto al que quedó sólo le entró miedo por su soledad y de sus propias palabras y echó a correr también. Pero al cruzar por encima de la puerta enrejada se quedó enganchado en un saliente; pensó que era algún di funto que lo agarraba y allí quedó muerto.

Está claro que no es aconsejable preparar bromas en recintos tan lúgubres y ante "testigos" como los que allí reposan; o al menos eso pretende moralizar el relato.

La segunda versión es la que sigue:

Ocurrió que estando en un café dos mozos trabaron una apuesta. Uno de ellos debería clavar una punta en la puerta del cementerio si quería convertirse en ganador. De modo que, sin vacilaciones, emprendió el camino al mismo; se presentó tamblando ante la puerta y se dispuso a clavar la punta golpeándola con una piedra, con tan mala fortuna que al clavarla clavó también involuntariamente su gabardina, debido a su estado de fuerte nerviosismo. Concluida su tarea al intentar marcharse la punta lo retuvo; él creyó que era un muerto quien lo cogía y del impacto allí quedó sin vida.

Como puede apreciarse el sentido es el mismo que en la anterior historia, aunque por el desarrollo es más factible que pudiese suceder ésta en Naval.

Incluimos también en este epígrafe un relato que no es de muertos ni cementerios, pero que tiene también ese sabor moralizante de los anteriores.

Se sitúa en la Montaña, seguramente en Broto. Un trabajador iba a hacer leña; por el camino pasó ante una ermita, delante de la cual había un podio con una diminuta imagen de un santo; le tiró una piedrecita a modo de burla y le rompió una piernecita. Unos metros más adelante le cayó a él un desplome de piedra y le rompió la misma pierna y por el mismo sitio que la piedrecita al santo.

C) Petición de Fortuna al Diablo

Es muy frecuente en toda la literatura popular y no podía estar ausente aquí. Satán ha sido un personaje mítico capaz de generar temor y sugestión al mismo tiempo, por lo que siempre ha habido alguien (por ambición, desconsuelo o desesperanza o simplemente por afán de aventura y amor a lo desconocido) dispuesto a profundizar en su concimiento.

El relato que presentamos es de carácter irónico, burlándose de estos peticionarios, pero proporcionándonos una idea del arraigo de este tema en las gentes populares.

Se dice que sucedió en El Grado; donde un joven que sabía de una vieja que hacía conjuros y tenía contactos con el Diablo, consiguió precisamente el Libro de conjuros y ritual a seguir para pedir fortuna al Diablo, vender el Alma, etc.

Como él solo no se atrevía a ponerlo en práctica, convenció a dos de sus amigos que -tan temerosos como él- accedieron al intento. Decidieron ir a un lugar algo alejado del pueblo para poder practicar los ritos sin molestias y por indicarlo así el manual. Fueron subiendo -llenos de miedo- a la cima de una colina, a cuyos pies se abre un valle profundo y amplio. Ese era el lugar. Siguiendo todas las instrucciones se dispusieron a apelar al Diablo, elevando las manos hacia lo alto y clamando:

¡Eh, Satán, si eres quien eres y estás ahí, contesta!

De tal modo que algún segundo después el eco del valle comenzó a repetir la primera palabra dicha por ellos.

¡Eeeeeeehhhhh...!

Pensaron que era el propio Satán quien les contestaba y emprendieron una huida fulminante a través de rocas y barrancos, sin mirar atrás. Tan aterrorizados quedaron que a partir de entonces cuando se les nombraba algo relacionado con el Diablo, apenas oírlo, temblaban.

D) Supersticiones varias

Son muchas las supersticiones menos específicas y que pueden encontrarse no sólo en el Alto Aragón sino en toda España. No obstante citaremos algunas que consideramos de interés.

Muchas veces la superstición se reduce a un simple refrán o dicho¹⁰ que puede conocerse por parte de alguien pero que no indican en absoluto un verdadero arraigo dentro de la población.

Al igual que en todo el Pirineo existen creencias generales en los "avisos" que los muertos realizan sobre los vivos. Bien sea por

medio de "aparecidos", de "augurios"... que habrán de ser apaciguados con ritos religiosos, etc.

En cuanto a augurios tenemos que, cuando se está fuera de casa (en el campo, sobre todo) se considera de buena suerte o fortuna el pululeo de un abejorro ("moscón") de color (diversos, pero no negro) y se piensa en una desgracia o algo de mala fortuna (que va a suceder o acaba de producirse) cuando el abejorro es de color negro.

Respecto a las tareas agrícolas o domésticas (genéricamente) suelen abundar las supersticiones en forma de refrán o consejo:

-Los viernes no debe incubarse el vino porque corre el riesgo de volverse agrio.

-Durante la luna menguante de cada mes conviene tresmudar (traslado del vino de un tonel a otro) para que no se vuelva agrio.

-La semana de la Ascensión no sembrar judías, porque nacerán sin hojas y sin vainas.

Los agrícolas están muy extendidos, no sólo aquí, y así lo prueba la existencia (aún hoy, aunque menos que en la época de Diego de Torres Villaroel) de calendarios o almanaques agrarios que circulan con asiduidad por toda la Península.

La superstición tampoco se olvida de la mujer que se encuentra en periodo de menstruación:

-Se secan las flores si las riega ella.

-Se corta la mahonesa si es ella quien la hace.

-No sube la espuma al batir claras de huevo.

La medicina popular, por su parte, es un verdadero amasijo de supersticiones. Puede verse con mucho provecho el tratamiento que hace A. Beltrán¹¹, al igual que para todo el asunto que nos ocupa.

Desde curaciones semimilagrosas (Para curar una verruga conviene frotarse con un ajo cada mañana, en ayunas, durante 14 días, dejando fuera del alcance de cualquier animal el distinto ajo de cada día), hasta observaciones minuciosas (la sombra de la higuera es malfélica y la del pino benéfica), pasando por la medicina "preventiva": no conviene cortarse las uñas en días de la semana que se escriben con "r", porque salen repelones. Con la curiosa ¿coincidencia? de que al menos el Castellano, el Francés y el Catalán coinciden en que Martes, Miércoles y Viernes son los únicos días que llevan "r". Puedo asegurar (por experiencia propia) que quien cree en esta idea si se corta las uñas en un día de los "vetados" verá crecer sus repelones.

N O T A S

1. CAJAL SAZATORNIL, Privato, 10 siglos de historia de Naval (Huesca) y sus Salinas, Tomo I, (Barcelona, 1969).
2. FUSTER SANTALIESTRA, Vicente, Una tradición extinguida: los arrieros de Naval, IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares, (Zaragoza-Calatayud, Abril 1983).
SATUE, Enrique, Los arrieros de Naval, "Zimbel", 2, (Barbastro, 1983), 12 págs.
3. ALVARO ZAMORA, M^a Isabel, La ollería de Naval (Huesca), "Argensola" nº 71-78, (Huesca, 1971-74), 71-94.
4. CAJAL, P., Su Op. Cit. reza en el título "... y sus Salinas", significativo respecto al tratamiento que merece esta actividad.
5. CHEVALIER, Maxime, Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos, IV Congreso Nac. de AA. y CC. populares, (Zaragoza-Calatayud, 1983).
6. FUSTER SANTALIESTRA, Vicente, La fabla aragonesa en Naval, "Rolde", 19, (Zaragoza, 1983), pág. 6 y ss.
7. Todas las casas tienen un nombre peculiar que raramente coincide con el apellido. CAJAL, P., Op. Cit. los recoge agrupándolos por similitudes referenciales.
8. Contada, al igual que otras, por RAMON FUSTER y familia a quienes expreso mi gratitud desde aquí.
9. Antes estaba junto a la Iglesia Mayor; es el "Cementerio Viejo", su recinto permanece inviolado, y a poco que se escarba aparecen restos óseos. El traslado se produjo a mediados del s. XIX.
10. En Naval los "dichos" eran una especie de crítica o juicio crítico, al aire libre, que se ejercía desde un tablado montado al efecto en la Plaza de la Villa, el día de San Sebastián, fiesta patronal de la misma..." (Véase P. CAJAL Op. Cit. epígrafe "dichos").
11. BELTRAN MARTINEZ, Antonio, Introducción al Folklore Aragonés, I y II, Guara Edit. (Zaragoza, 1979).